Para terminar con el juicio de dios

y otros poemas

Antonin Artaud

Para terminar con el juicio de dios

y otros poemas

Antonin Artaud

Traducido por María Irene Bordaberry y Adolfo Vargas
Ediciones Caldén, Buenos Aires, 1975

Para terminar con el juicio de dios, publicado por K editor en 1948, traducido por M. I. Bordaberry.
Aquí yace, publicado por K editor. Traducido por M. I. Bordaberry.
La cultura indiana, publicado por K editor. Traducido por M. I. Bordaberry.
El teatro y la ciencia, publicado en la revista *L'Arbalet*, Nº 13, enero de 1948. Traducido por Adolfo Vargas.
Fragmentaciones, tomado de *Les Temps Modernes*, Nº 177, enero de 1961. Traducido por Adolfo Vargas.

La paginación se corresponde
con la edición impresa. Se han
eliminado las páginas en blanco



Kré		
		pucte
Kré		
	todo debe	pukte
pek	colocarse	
Kré	en un orden	lile
	casi fulminante	
e		pek tile
pte		kruk

Ayer me enteré,
(se puede creer, o tal vez sólo
es un rumor falso, que me detengo en uno de
esos sucios chismes que circulan entre
fregaderos y letrinas cuando se tiran las
comidas que una vez más han sido engullidas,)
ayer me enteré
de una de las prácticas oficiales más impresionantes de las escuelas públicas americanas y que sin duda hacen que ese país se crea a la cabeza del progreso.

Parece que entre los exámenes o pruebas que debe soportar un niño que entra por primera vez a una escuela pública, se verifica la llamada prueba del líquido seminal o del esperma
que consistiría en pedirle al pequeño recién llegado un poco de su esperma para introducirlo en un frasco
y conservarlo así preparado para cualquier tentativa de fecundación artificial que pudiera llevarse a cabo en el futuro.
Pues los americanos descubren día a día
que carecen de brazos y de niños
es decir no de obreros
sino de soldados

y quieren a toda costa y por todos los
medios posibles hacer y fabricar solda-
dos con vistas a las guerras planetarias
que ulteriormente pudieran acaecer
y que estarían destinadas a *mostrar* por las
virtudes aplastantes de la fuerza
la excelencia de los productos americanos y
de los frutos del sudor americano en todos
los campos de la actividad y del dinamismo
posible de la fuerza.
Porque hay que producir, hay que, por todos
los medios de la actividad viable, reemplazar
la naturaleza dondequiera que pueda ser reem-
plazada, hay que encontrar un campo mayor para
la inercia humana,
es preciso que el obrero tenga de qué ocuparse,
es preciso que se creen nuevos campos de acti-
vidad
donde se alzará por fin el reino de todos
los falsos productos fabricados,
de todos los innobles sucedáneos sintéticos,
donde la hermosa, la legítima naturaleza no tendrá
nada qué hacer,
y deberá ceder su lugar de una vez por todas y ver-
gonzosamente a los triunfales productos de la
sustitución,
allí, el esperma de todas las usinas de fecun-
dación artificial
hará maravillas para producir armadas y aco-
razados.
No más frutas, no más árboles, no más plantas
farmacéuticas o no y en consecuencia
no más alimentos,
sino productos de la síntesis a saciedad...
sino productos de síntesis, a saciedad,
en los vapores,
en los humores especiales de la atmósfera,
en los ejes particulares de las atmósferas

arrebatadas a la potencia de una naturale-
za que de la guerra sólo conoció
el miedo.
Y viva la guerra, ¿no es cierto?
Porque, fue así, ¿verdad?, que los americanos pre-
pararon y preparan la guerra paso a paso.
Para defender esta fabricación
insensata de las competencias que
surgirían de inmediato en todas
partes,
se necesitan soldados, armadas, aviones,
acorazados.

Parecería
que por esta razón los gobiernos
de América tuvieron el desparpajo de pensar en ese esperma.
Puesto que, nosotros, los nacidos
capitalistas, tenemos más de un enemigo
que nos vigila, hijo mío,
y entre esos enemigos,
la Rusia de Stalin
que tampoco carece de brazos armados.

Todo eso está muy bien,
pero yo no sabía que los americanos fueran un pue-
blo tan guerrero.
Cuando se combate se reciben heridas
vi a muchos americanos en
la guerra pero siempre tenían delante de
ellos inconmensurables armadas de tanques,
de aviones, de acorazados que les servían como
escudo.
Vi pelear a las máquinas
y sólo divisé muy atrás, en el infinito, a los
hombres que las conducían.

Frente al pueblo que hace comer a sus
caballos, a sus bueyes y a sus asnos las últi-

mas toneladas de morfina legítima que po-
seen para reemplazarla por sucedáneos de
humo,
prefiero al pueblo que come a ras de la tierra
el delirio de donde nació,
hablo de los Tarahumaras que comen el Peyote
a ras del suelo mientras nace
y que mata al sol para instalar el reino
de la noche negra,
que desintegra la cruz para que los espacios
del espacio no puedan encontrarse y cruzarse
nunca más.
Van a escuchar ahora la danza
del TUTUGURI.

TUTUGURI

El rito del sol negro.

Y abajo, al pie del declive amargo,
cruelmente desesperado del corazón,
se abre el círculo de las seis cruces,
                muy abajo
como encastrado en la tierra madre,
desencastrado del abrazo inmundo de la madre
                que babea,

la tierra de carbón negro
es el único lugar húmedo
en esta grieta de roca.
El rito consiste en que el nuevo sol pase por siete puntos
antes de estallar en el orificio de la tierra.

Hay seis hombres,
uno por cada sol
y un séptimo hombre
vestido de negro y de carne roja
que es el sol
                violento.

Este séptimo hombre
es un caballo,
un caballo con un hombre que lo acompaña.

Pero el caballo
es el sol
no el hombre.

Al ritmo desgarrante de un tambor y de una trompeta larga,
extraña,
los seis hombres
que estaban acostados,
enroscados a ras de la tierra

brotan sucesivamente como
                                        girasoles
no soles
sino suelos que giran,
lotos de agua,
y cada brote
se corresponde con el gong cada vez más sombrío
                                y *contenido*
                                del tambor
hasta que de pronto se ve llegar a todo galope,
con una velocidad de vértigo,
al último sol,
        al primer hombre,
        al caballo negro y sobre él
                un hombre desnudo
            absolutamente desnudo
                                y virgen.
                                (sobre él)

Después de saltar, avanzan describiendo
                                                meandros circulares
y el caballo de carne sangrante se enloquece
y caracolea sin cesar
en la cima de su risco
hasta que los seis hombres
terminan de rodear
las seis cruces.

La tensión mayor del rito es precisamente

LA ABOLICIÓN DE LA CRUZ.

Cuando terminan de girar

arrancan
las cruces de la tierra
y el hombre desnudo
sobre el caballo
enarbola
una inmensa herradura
empapada en la sangre de una cuchillada.

LA BÚSQUEDA DE LA FECALIDAD

Allí donde huele a mierda
huele a ser.
El hombre hubiera podido muy bien no cagar,
no abrir el bolsillo anal,
pero eligió cagar
como hubiera elegido vivir
en vez de aceptar vivir muerto.

Para no hacer caca,
tendría que haber consentido
no ser,
sin embargo, no se decidió a perder
                                        el ser,
es decir, a morir viviendo.

Hay en la existencia
algo particularmente tentador
                        para el hombre
y ese algo es
                    LA CACA
                (aquí, rugido)
Para existir basta con dejarse ser,
pero para vivir
hay que ser alguien,
hay que tener un HUESO,
hay que atreverse a mostrar el hueso
y a olvidar el alimento.

El hombre prefirió más la carne

que la tierra de los huesos.
Como no había más que tierra y bosque
                                        de huesos
tuvo que ganarse su alimento,
no había mierda
sólo hierro y fuego,
y el hombre tuvo miedo de perder la mierda
o más bien *deseó* la mierda
y para eso, sacrificó la sangre.
Para tener mierda,
es decir carne,
donde sólo había sangre
y chatarra de osamentas,
donde no tenía nada que ganar
y sí algo que perder: la vida.

o reche modo
to edire
de za
tau dari
do padera coco

Entonces, el hombre se replegó y huyó.

Lo devoraron los gusanos.

No fue una violación,
Se prestó a la obscena comida.
Le encontró sabor,
aprendió por sí mismo
a hacerse el tonto
y a comer carroña
delicadamente.

Pero ¿de dónde procede esa despreciable abyección?

De que el mundo no está ordenado todavía,
o de que el hombre sólo tiene una pequeña idea
                                        del mundo

y quiere conservarla eternamente.

Proviene de que, un buen día,
el hombre
detuvo
          la idea del mundo.

Se le ofrecían dos caminos:
el infinito exterior,
el ínfimo interior.
Y eligió el ínfimo interior,
donde sólo hay que estrujar
el bazo
la lengua
el ano
o el glande.

Y dios, dios mismo aceleró el
                                        movimiento.

Dios ¿es un ser?
Si lo es, es la mierda.
Si no lo es
no existe.
O bien sólo existe
como el vacío que avanza con todas
                                        sus formas
y cuya representación más perfecta
es la marcha de un grupo incalculable de
                                        ladillas.

"¿Está usted loco, señor Artaud, y la misa?"

Reniego del bautismo y de la misa.
No hay acto humano
que, en el plano erótico interno,
sea más pernicioso que el descenso
del supuesto Jesucristo

a los altares.
No me creerán
y desde aquí veo cómo el público se encoge de hombros
pero el llamado Cristo es quien
frente a la ladilla–dios
aceptó vivir sin cuerpo
mientras un ejército de hombres,
descendiendo de la cruz
a la que dios creía haberlos clavado desde hacía mucho,
se rebeló
y ahora esos hombres
armados con hierro,
sangre,
fuego y osamentas
avanzan, denostando al Invisible
para terminar de una vez con el JUICIO DE DIOS.

EL PROBLEMA QUE SE PLANTEA ES QUE...

Es grave advertir
que después del orden
de este mundo
hay otro orden.

¿Cuál es?

No lo sabemos.

El número y el orden de las suposiciones posibles
en ese ámbito
es justamente
¡el infinito!

¿Y qué es el infinito?

No lo sabemos con precisión.

Es una palabra
de la que nos servimos
para indicar
la apertura
de nuestra conciencia
a la posibilidad
desmesurada
inagotable y desmesurada.

¿Y qué es la conciencia?

No lo sabemos con certeza.

Es la nada.

Una nada
de la que nos servimos
para indicar
cuando no sabemos algo,
con respecto a qué
no lo sabemos
y entonces
decimos
conciencia
en cuanto a la conciencia
pero hay muchos otros aspectos.

¿Y entonces?

Parecería que la conciencia
está ligada en
nosotros
al deseo sexual
y al hambre;

pero podría
muy bien
no estar ligada
a ellos.

Se dice,
se puede decir,
hay quienes dicen
que la conciencia
es un apetito,
el apetito de vivir;

inmediatamente
al lado del apetito de vivir

aparece en el espíritu
el apetito del alimento

como si no hubiera personas que comen
sin ninguna clase de apetito
y que tienen hambre.

Porque también
existen
quienes tienen hambre
sin apetito;

¿Y entonces?

Entonces

un día
el espacio de la posibilidad
se me presentó
como si me hubiera tirado
un gran pedo;
pero no sabía con exactitud qué eran
ni el espacio,
ni la posibilidad,

y no experimentaba la necesidad de pensarlo;

eran palabras
inventadas para definir cosas
que existían
o no existían
frente a
la urgencia apremiante
de una necesidad:
suprimir la idea,
la idea y su mito
y hacer reinar en su lugar
la manifestación tonante

de esa explosiva necesidad:
dilatar el cuerpo de mi noche interna,

de la nada interna
de mi yo
que es noche
nada,
irreflexión,

y que, sin embargo, es una afirmación explosiva:
hay que dejarle lugar
a algo,

a mi cuerpo.

Pero,
¿reducir mi cuerpo
a ese gas hediondo?
¿Decir que tengo un cuerpo
porque/tengo un gas hediondo
que se forma dentro mío?

No lo sé
sin embargo
sé que
    el espacio,
    el tiempo,
    la dimensión,
    el devenir,
    el futuro,
    el porvenir,
    el ser,
    el no ser,
    el yo,
    el no yo,

no son nada para mí;

en cambio hay una cosa
que significa algo,
una sola cosa
que debe significar algo,
y que siento
porque quiere
SALIR:
la presencia
de mi dolor
de cuerpo,

la presencia
amenazadora
infatigable
de mi cuerpo;

aunque me acucien con preguntas,
y yo niegue todas las preguntas,
hay un punto
en el que me veo forzado
a decir no,
NO
a la negación;
y llego a ese punto
cuando me acosan,

me abruman,
me cuestionan
hasta que se aleja
de mí
el alimento
mi alimento
y su leche,

y ¿cuál es el resultado?

Que me ahogo;

no sé si es una acción
pero al acosarme así con preguntas
hasta la ausencia
y la nada
de la pregunta,
me atormentaron
y sofocaron
en mí
ía idea de cuerpo
y de ser un cuerpo,

entonces sentí lo obsceno

y me tiré un pedo
arbitrario
de vicio
y en rebeldía
por mi asfixia.

Porque hostigaban
hasta mi cuerpo
hasta el cuerpo

y en ese momento
hice estallar todo
porque a mi cuerpo
nadie lo manosea.

CONCLUSIÓN

—Señor Artaud, ¿para qué le sirvió esta
radiodifusión?
—En principio para denunciar cierto número
de porquerías sociales oficialmente consagradas y
reconocidas:
 1º la expulsión del esperma infantil,
cedido benévolamente por niños, con vistas
a una fecundación artificial de fetos que aún
no han nacido
 y que verán la luz dentro de un siglo o más.

 2° para denunciar en ese mismo pueblo
americano que ocupa toda la superficie del
antiguo continente Indio, una resurrección del
imperialismo guerrero de la antigua América
que hizo que el pueblo indígena anterior a Colón
fuera vilipendiado por toda la humanidad precedente.
—Señor Artaud, usted está diciendo cosas
muy insólitas.

—Sí, digo algo insólito, digo
que los Indios anteriores a Colón eran,
contra todo lo que se pueda creer, un
pueblo extrañamente civilizado,
que conoció una forma de civilización
basada en el principio exclusivo de
la crueldad.

¿Sabe usted qué es con exactitud la crueldad?

—De ese modo no, no lo sé.

—La crueldad consiste en extirpar por la
sangre y hasta la sangre a dios, al azar
bestial de la inconsciente animalidad humana
en cualquier parte donde se lo pueda encontrar.

El hombre, cuando no se lo reprime, es un
animal erótico,
lleva adentro un temblor inspirado,
una especie de pulsación
productora de bichos innumerables que
constituyen la forma que los antiguos pueblos
terrestres atribuían universalmente
a dios.
Ello representaba lo que se denomina un espíritu.
Ese espíritu procedente de los indios de América
prevalece, en la actualidad, bajo aspectos
científicos que revelan una infecciosa
influencia mórbida, un estado acusado
de vicio, pero de un vicio que abunda en enfer-
medades
porque, pueden reírse todo lo que quieran,
lo que se dio en llamar microbios
                    es dios
¿saben ustedes con qué hacen sus átomos los
rusos y los americanos?
los hacen con los microbios de dios.

—Usted delira, señor Artaud,
   usted está loco.

—No deliro,
   no estoy loco.
   Afirmo que se reinventaron los microbios
para imponer una nueva idea de dios,
encontraron un nuevo recurso para destacar
a dios y atraparlo justo en su

nocividad microbiana:
se trata de clavarlo en el corazón, donde
los hombres más lo aman, bajo la forma de la
sexualidad enfermiza,
en esa siniestra apariencia de crueldad mórbida que reviste cuando, como ahora, se
complace en convulsionar y enloquecer a
la humanidad.
Utiliza el espíritu de pureza de una conciencia
que permaneció cándida como la mía para
asfixiarla con todas las falsas apariencias
que derrama universalmente en los espacios,
de esta manera Artaud el momo puede representar el papel de alucinado.

—¿Qué quiere decir, señor Artaud?

—Quiero decir que encontré la forma de
terminar de una vez por todas con ese
impostor y también que si nadie cree ya en dios
todo el mundo cree cada vez más en el hombre.
Ahora es preciso castrar al
hombre.

—¿Qué? ¿Cómo?

Lo mire por donde lo mire, usted está
loco, loco de remate.

—Llevándolo por última vez
a la mesa de autopsias para
rehacerle su anatomía.
El hombre está enfermo porque está mal
construido.
Átenme si quieren,
pero tenemos que desnudar al hombre
para rasparle ese microbio que lo pica
mortalmente

dios
y con dios
sus órganos
porque no hay nada más inútil que un órgano.

Cuando ustedes le hayan hecho un cuerpo sin
órganos lo habrán liberado de todos sus auto-
matismos y lo habrán devuelto a
su verdadera libertad.

Entonces podrán enseñarle a danzar al revés
como en el delirio de los bailes populares
y ese revés será
su verdadero lugar.

VARIANTES

PRIMER PROYECTO

pah ertin
tara
tara bulla
rara bulla
ra para hutin

Hacia lo
sobragudo
punzante

poh ertsin
putinah
ke tula

esto se estrangula
y eso estrangula

o ki tu la
o kana dalin
o skifar
janentsi metera
a metera

esto
descansa

merentsi
a mruta mutela
marutela
a mruta mertsi

Al que le duelen los huesos como a mí
sólo tiene que pensar en mí
no me alcanzará en espíritu por el camino
de los espacios
¿de qué sirve unirse con un ser en espíritu
si no nos unimos en el cuerpo?
Reunirse con un ser en espíritu

es alejarse aún más de alcanzarlo en cuerpo
algún día.

Pero al que le duelen los huesos como a mí
y que piensa en mí intensamente
no ve
qué casa cae,
qué árbol arde
en su camino
sin embargo la casa cae,
y el árbol arde
y un día él se dará cuenta;
al que le duelen las encías como a mí
y que piensa en mí
pulveriza el espacio que nos separaba,
éste adelgaza y se vuelve más pequeño,
y es él
el espacio
quien se vuelve ciego
y no yo;
pero ¿se dará cuenta algún día?
¿Quién?
¿Quién?
pues el espacio que se sentirá más pequeña,
con los músculos agarrotados y acorralado;
al que le duelen todos sus dientes,
todos sus dientes *ausentes* como a mí
no se encontrará de pronto a mi lado
es el espacio quien se sentirá lejos de él y
de mí;
¡y tendrá vergüenza de existir y de ser,
de ser el espacio cuando nosotros estamos allí!

Entonces, ¿qué hará ese espacio púdicamente?

Esa vieja limonada deberá marcharse

fu fe lou

hazé eto cuando
tú hazé eto
tú levanta lo'espíritu n'el aire
entonze tú no etá curao toavía
tú eré toavía en lo'epíritu

ió digo que lo vi y etá enfermo
lo vi etá muy enfermo

ustées van al mercao negro
al cine, a la carnicería hipofágica
hacen cola durante horas en el cine
en invierno bajo la lluvia
para ver películas imbéciles

y durante ese tiempo desde los siglos de los
siglos
en las laderas infectas del Cáucaso,
de los Cárpatos, de los Apeninos,
del Himalaya
seres bestializados bailan
bailan la danza del pus y de la sangre,
de los piojos reventados,
la danza de las vísceras sucias,

bailan para arrancar de ustedes esto y esto
y para imponerles esto esto y esto
en una palabra, la danza sexual.
¿Aún quieren sexo?
¿no quieren más sexo?
todo es sexo

—eze e too el poblema
que dios se vaya o se quede
ése es el problema que se plantea.
Bailan la danza de la fricción infame
del coito–infame con la mujer y
de la unión de ron y sonido

—ió no entendo lo que quere dezir
quiere decir que el principio de la fecundación
sexual que desde los siglos de los siglos está colocado
con la lengua, el bazo y los pies
debe ser *ordenado ahora*,

porque lo que se plantea sobre el cólico de
nuestra humanidad es el problema de la partida de dios
o de su permanencia
pues dios es todos los microbios salidos
de las danzas obscenas de las razas torvas
y el problema que se plantea es
saber si vamos a seguir dejándolas bailar
—y bailá
ió no sabía
y ezo qu'importa

CONCLUSIÓN

Estos pies
estos vientres
estas espaldas
estas manos
estos codos
estas rótulas
estos dientes
que hacen
boua
e
boua
bouala
bouraca
bourtra
y que chupan bichos del aire
que liberan en el aire a esos bichos
que algunos ven y otros no
y esos bichos que hacen caca allá y allá
todo eso es dios
y qué piensas de dios después de esto

pienso que no entiendo
—
—pues bien no vemos a esos bichos,
son los microbios de la danza de los muertos
a la que se entregan desde los siglos de los siglos
las razas de las razas
en las laderas del Himalaya,
        de los Cárpatos, de los Apeninos y del Cáucaso,

estos bichos que salen de los pies, de las espaldas,
del bazo, del hígado
en esas danzas de cerdos salaces
a las que las razas no renuncian
y crecen allá y allá
y eso crea una tierra que zapatea
— — que zapatea
— — sí que bulle
que hierve
y fecunda los miembros muertos
los fecunda de cosas enfermas

y también los órganos nadie comprendió
nunca
para qué servían

— — entonze pensé en un teatro de la
crueldad que baile y que grite
para abortar órganos
y barrer con todos los microbios
y en la anatomía sin grietas del hombre
donde se abortó todo lo que está cuarteado
hacer reinar la salud sin dios.

— — — eto zon cuentos a primera vista
es una utopía
pero empieza a bailar pedazo de
mono
pedazo de sucio macaco europeo
que no aprendió nunca a levantar el pie.

(Aquí el otro hombre grita y protesta
y la emisión termina después de esto.)

NOTA

No hay nada que abomine
y execre tanto como esa idea de espectáculo
de representación
por lo tanto de virtualidad, de no realidad,
ligada a todo lo que se produce y se
muestra,
idea que, por ejemplo, salvó a la misa y le
permitió ser aprobada por manadas innumerables
de seres que si no, no la hubieran admitido,
esta idea de que la misa sólo es un espectáculo,
una representación virtual que no existe y
no sirve
tiene su contrapartida,
la misa, bajo su apariencia virtual y
teatral,
es, por el contrario, un espectáculo que sirve,
(la misa contiene una de las formas de acción
real más eficaces de la vida, pero la gente no
lo sabe, no sabe que esa forma de acción
es tenebrosa, erótica y sombría,
pues se habla de misa negra, pero el
principio y la razón de la misa es
ser negra
no hay misa blanca
cada misa que se reza es un acto *sexual* más
en la naturaleza liberada).
Y ahora, vuelvo a la idea de que toda
esta emisión sólo fue hecha para protestar
contra ese supuesto principio de virtualidad,

de no realidad,
en resumen, de espectáculo
indefectiblemente ligado a todo lo que
se muestra, como si en realidad se quisiera socia-
lizar y paralizar al mismo tiempo a los monstruos,
introducir por medio de la escena, de la pantalla
o del micrófono, posibilidades de deflagración
explosiva demasiado peligrosas para la vida,
peligrosas para toda la vida,
y que así las desvían de la vida.
El inconsciente actual no da más,
la gente está harta de cargar con
algo que acumula y aplasta
sin cesar,
porque se le prohibió hacerlo, manifestar-
lo y mostrarlo.
Y la policía de los iniciados, que sin que se
sepa, conducen desde siempre la vida a su
ruina, pero que tienen la pretensión de conducirla
solos, tiene órdenes de desviar hacia el
teatro, el cine, el micrófono,
y la misa,
algo que yo estuve internado 9 años
por haber querido decir y que diré.
Diré ese algo que causa las epidemias, el hambre,
las pestes, la guerra, etc...

CARTAS SOBRE
EL JUICIO DE DIOS

Al Señor Fernand Pouey

querido señor

Con respecto
a la introducción de
"Para terminar de una vez con el juicio de dios"
se puede cortar desde
"hacer y fabricar soldados"
hasta
"cuando se combate se reciben heridas, y
vi combatir a muchos americanos".
El montaje general se distribuye así:
 1 texto de apertura
 2 efectos sonoros
 que se mezclan con el texto recitado
 por María Casares
 3 *danza del Tutuguri* texto
 4 efectos sonoros (xilofonías)
 5 La búsqueda de la fecalidad
 (recitado por Roger Bün)
 6 efectos sonoros *y* redobles entre Roger Blin y
 yo
 7 El problema que se plantea es que...
 (texto recitado por Paule Thévenin)
 8 efectos sonoros *y* mi grito en la escalera
 9 conclusión texto
10 efectos sonoros finales.

Si piensa en algo para
Artaud le momo

le advierto que Paule Thévenin dice muy
bien uno de los poemas,
el más corto
Centre mère et Patron minet
Me sentí muy feliz con esta emisión
y me entusiasmó ver que ella podía proporcionar
un modelo reducido de lo que quiero hacer
en el *teatro de la crueldad.*
Por esta razón le agradezco
muy especialmente; ¿usted mismo no
debutó en la vida con una especie de
danza ritmada entre el teatro y la
poesía?
Crea en mis buenos sentimientos.

Ivry, 11 de diciembre de 1947

Al Señor Fernand Pouey

Querido señor

... permítame volver sobre el trabajo realizado.
Creo que en él se puede encontrar lo mejor y lo
peor.
Hice mucha radio antes de la guerra
con Paul Deharme
en radio información
y el trabajo que realicé en la suya estaba lejos de
representar una toma de contacto con ese medio
de expresión
pero por otra parte
es necesario que
el realizador
Señor Guignard
los técnicos
y en general
todos aquellos
con los que tuve algo que ver
comprendan
cuáles fueron mis intenciones y deseos.
Si se considera el asunto en bloque tendremos la impresión de un trabajo
caótico y no continuado;
una especie de azaroso y epiléptico
trozo
en el que la sensibilidad errante del oyente debe

también escoger
al azar
lo que le conviene.
¡¡Pues bien, no!!
Terminar de una vez con el juicio de nuestros actos
    por medio de la suerte
    y por una fuerza
    dominante
    es revelar
    su voluntad
    de una forma
    bastante nueva
para indicar que el orden rítmico y la
eventualidad de las cosas cambiaron su
curso,
en la emisión que hice hay suficientes
elementos
    rechinantes
    punzantes
    desencajados
    chocantes
que *montados* en un orden nuevo
pueden evidenciar el logro del objetivo
perseguido
mi función era aportar
elementos
así lo hice
hay algunos malos
y otros que creo excelentes
espero que encuentre a un técnico
inteligente
que sepa darle a esos elementos
los insólitos valores que les
adjudiqué
    crea en mis buenos sentimientos

4 de febrero de 1948

Al Señor Wladimir Porché.
director de radiodifusión

Señor

me permitirá usted estar algo más
que indignado y *escandalizado*
por la medida que acaba de ser tomada
a último momento contra mi radiodifusión:
Para terminar de una vez con el juicio de dios
en la que *trabajé* más de 2 sema-
nas y que estaba anunciada en todos los
diarios desde hace más de un mes.
Usted no ignora con qué curio-
sidad esta emisión era esperada por la gruesa
masa del público
como una especie de
liberación, porque contaba con un conjunto sonoro
que lo iba a arrancar por fin de la rutina ordinaria de las
emisiones.
Tuvo entonces suficiente tiempo antes
de ayer domingo a la tarde en que
creyó que debía tomar esta medida de inter-
dicción
[de darse cuenta]
de la atmósfera especialmente favorable
que rodeaba la salida de está emisión.
Ahora bien busco en vano el escándalo
que hubiera podido producir entre la gente bien

intencionada
y que no tomó partido
anticipadamente
como es el caso aquí.
Yo, el autor, escuché la
grabación como todo el mun-
do
muy decidido a no permitir nada
que pudiera lesionar
el gusto
la moralidad
las buenas costumbres
la voluntad de honor
que pudiera por otra parte
chorrear
aburrimiento
lo ya visto
la rutina
quería una obra nueva, que apresara
algunos puntos orgánicos de vida,
una obra
en la que uno sienta todo el sistema nervioso
iluminado como en el fotóforo
con vibraciones
consonancias
que inviten
al hombre
a salir
con
su cuerpo
para perseguir en el cielo a esta nueva, insólita
y radiante
Epifanía.

Pero la gloria corporal sólo es posible
cuando
nada
en el texto leído

choca,
tara
esta especie de voluntad de gloria.
Ahora bien busco
Y encuentro
1º la búsqueda de la fecalidad, texto cons-
telado de palabras violentas, de palabras horribles,
sí, hay palabras violentas, palabras
horribles,
pero en una atmósfera *tan fuera de la vida*
que no creo que exista en este momento
un público capaz de escandalizarse con
ellas.
Todos deben comprender
que estamos hasta la coronilla de la su-
ciedad
tanto física como fisiológica
y *desear*
un cambio
corporal
de fondo.

Queda el ataque del comienzo al capitalismo
americano.

Pero habría que ser muy ingenuo, señor Wla-
dimir Porché para no
comprender que en este momento tanto el capitalismo americano
como el comunismo ruso nos conducen a
la guerra, entonces por medio de voces, tambores y
xilofonías alerto a las individualidades para
que se unan.
soy
ANTONIN ARTAUD

Ivry–sur–Seine, 7 de febrero de 1948

Al Señor Fernand Pouey

Me enteré de su admirable actitud respecto
a mi radiodifusión.
Perdón por el perjuicio que le causo
y
gracias
por defenderme así con
todo su corazón.
Sé que se jugó y arriesgó su
posición
pero no comprendo que una incompe-
tencia, que acaba de salir del colegio como Wla-
dimir Porché se arrogue el derecho de suspender la
difusión de un *documento anunciado* desde hace
muchas semanas
y en consecuencia
escuchado
por decenas de técnicos que juzgaron
su valor
y *decidieron*
su emisión.
Hay en todo esto un golpe de autocratismo arbitrario
que no debe soportarse.
Por otra parte le escribí a Wladimir Porché una
carta
exponiéndole
en detalle
y de una manera simple y muy clara

cómo y por qué escribí mis
textos y compuse esta emisión.
Con respecto al sentimiento del oyente poco advertido
ninguna
emisión fue *esperada* nunca con más curio-
sidad e impaciencia por el grueso del público
que precisamente confiaba en esta emisión
para formarse un criterio frente a ciertas cosas de la vida.
Esta emisión es una larga protesta
contra el erotismo congénito de las cosas contra
el cual todo el mundo en su subconsciente quiere
reaccionar y contra la arbitrariedad social política y
eclesiástica (religiosa) en consecuencia ritualista de la
ley.
Pues el cuerpo social está harto de ritos. Habrá que
pedirle a Wladimir Porche esa carta
para reproducirla en la Prensa
Suyo de corazón

7 de febrero de 1948.

Al Señor René Guilly.

Señor,

Esta mañana cuando leí su artículo en "Combat" creí soñar, por otra parte estoy sorprendido de que lo publicaran.

Pues tengo una idea mucho más alta que la suya de ese famoso público.

Lo creo infinitamente menos podrido de prejuicios de lo que usted piensa.

Los que el lunes a la noche sitiaban la radio y esperaban con una curiosidad y una impaciencia jamás vista,
la emisión intitulada
"Para terminar de una vez con el juicio de Dios"
pertenecían a ese gran público
peluqueros,
planchadoras,
vendedores de cigarrillos,
ferreteros, ebanistas, obreros gráficos,
en resumen gente que se gana la vida con el sudor de su frente,
y no capitalistas de estiércol enriquecidos en secreto
que van los domingos a misa y desean por encima de todo el respeto de los ritos y de la ley.

Mi emisión los hubiera aterrorizado a ellos
y a algunos rufianes de la Butte prematuramente
enriquecidos que tienen ese miedo nauseabundo

de las palabras.
Como sea
hay que considerar como pecado y crimen el
haber querido prohibirle expresarse a una voz humana
que se dirigía por primera vez en estos tiempos
a lo mejor del hombre
2° Los libros, los textos, las revistas son
tumbas, Sr. René Guilly, tumbas como para
vomitar.
No viviremos eternamente
rodeados de muertos
y de muerte.
Si todavía quedan prejuicios
hay que destruirlos
el deber
digo bien
EL DEBER
del escritor, del poeta no es ir a ence-
rrarse cobardemente en un texto, un libro, una
revista de los que ya no saldrá nunca
más
sino al contrario salir afuera
para sacudir
para atacar
al espíritu público
si no
¿para qué sirve?
y ¿para qué nació?
3º Sea como sea
no soy director de coros
nunca supe cantar,
y menos aún
hacer cantar.
En esta radiodifusión sólo in-
tenté
yo que nunca toqué un instrumento en mi
vida,
algunas xilofonías vocales

sobre xilófono instrumental
y logramos el efecto.

Quiero decir que esta emisión era la
búsqueda de un lenguaje que pudiera com-
prender cualquier peón o carbonero
lenguaje que anunciarla por medio de la emisión cor-
poral las verdades metafísicas más ele-
vadas.

Usted también lo reconoció y por esa razón
prohibirla constituye una abyección y una infamia.

Esto era lo que quería decirle, Sr. René
Guilly.

Ivry-sur-Seine, 17 de febrero de 1948

A los Señores Femand Pouey
y René Guignard.

Muy queridos amigos

creo que lo que turbó y
apasionó a algunas personas como Georges Braque en la Radiodifusión "El Juicio de Dios" es sobre todo la parte de las sonorizaciones y xilofonías con los poemas recitados por Roger Blin y Paule Thévenin.
No hay que arruinar el efecto de esas xilofonías con el texto razonador, dialéctico y criticón del comienzo. Les envié un expreso
para indicarles ciertos cortes
que sólo dejaban algunas frases
del principio y del final de la "Introducción".

Les ruego que hagan esos cortes,
les ruego
a ambos
que controlen que esos cortes se lleven a cabo estrictamente.

Es preciso que en esta Radiodifusión no
subsista nada que pueda decepcionar,
cansar
o aburrir
a un público ferviente
que se sorprendió ante el nuevo aporte de las sonorizaciones
y xilofonías

que ni siquiera los teatros Balinés, Chino, Japonés y Cingalés contienen.

Cuento entonces con ustedes dos para proceder a esos cortes que todavía no se hicieron

y les estrecho
amigablemente
las manos

Carta abierta al R. P. Laval.

Señor,
Está muy bien que
reconozca el derecho a la expresión total
e integral de mi *individualidad* por muy singular
que sea
y
por muy heterogénea que pueda aparecer.
Pero hay algo que usted no di-
ce
y que constituye una reserva de fondo con
respecto a ese derecho a la expresión: usted mismo estaba
y está
ligado por 2 ritos
CAPITALES
cuando pronunció esas palabras,
estaba en *realidad*
ligado por 2 ritos
que con su propio consentimiento
le paralizaban las manos,
usted como todo sacerdote
estaba
y está *ligado*
por los 2 ritos
de la *consagración*
y de la *elevación*
de la misa,
usted como todo sacerdote católico
había celebrado su misa esa misma mañana,

y en la celebración de la cere-
monia llamada misa entran
en primer plano
esos 2 ritos de *ligadura*
que para mí
tienen el valor de un verdadero
maleficio.
La consagración
y
la elevación
son
maleficios
de un orden especial
pero
mayor
que capitaliza si puedo decirlo
la vida
que drena todas las fuerzas espirituales en
una dirección tal que todo lo que es cuerpo
se
reduce a nada
y sólo queda una cierta
vida psíquica
totalmente liberada
pero tan libre
que todos los fantasmas
del espíritu
del puro espíritu
pueden desatarse y allí
tiene lugar la siniestra y torrencial expansión
de la vida diluviana
de los bichos obsesivos
que es contra lo que
luchamos
porque la infame vida sexual está detrás de las
libres expansiones del espíritu
y porque
eso es lo

que la consagración
y la elevación
de la misa
han
sin decirlo
liberado.
Hay una nauseabunda
coagulación de la vida
infecciosa del ser
que el *cuerpo puro*
rechaza
pero que
el *puro espíritu*
admite
y la misa lo
arrastra a eso
por medio de sus ritos.
Esta coagulación mantiene la vida
actual del mundo
en los bajos fondos espirituales
donde no deja de zambullirse.
Pero la conciencia general
no comprenderá nunca,
por qué un cuerpo macerado y pisoteado
triturado y compilado
por el sufrimiento y los dolores de la cruci-
fixión
—como el cuerpo siempre vivo del Gólgota—
será superior a un espíritu
que se entrega a todos los fantasmas de la vida interior
que sólo es la levadura y el grano
de todas las fantasmagóricas bestializa-
ciones pestilentes.

Martes 25 de febrero de 1948

Paule, estoy muy triste y desesperado
el cuerpo me duele por todas partes
pero sobre todo tengo la impresión de que la gente
está decepcionada
con mi radiodifusión.
Allí donde está la máquina
están siempre el abismo y la nada
hay una interposición técnica que deforma
y aniquila lo que uno hace.
Las críticas de M. y de A. son injustas pero
deben haber tenido su punto de partida en una
deficiencia de transición
por esta razón no volveré nunca a la
Radio
y en adelante me consagraré exclusivamente
al teatro
tal como lo concibo
un teatro de sangre
un teatro que en cada representación habrá
hecho ganar
corporalmente
algo tanto al que actúa
como al que viene a ver actuar
por otra parte
uno no actúa
uno hace
El teatro es en realidad la génesis *de la crea-*
ción
Esto se hará

Tuve una visión esta tarde
vi a los que van a seguirme y que todavía
no tienen un cuerpo
porque cerdos como los del restau-
rant de anoche comen demasiado
Hay gente que come demasiado
y otros que como yo no pueden ya
comer sin escupir

suyo.

AQUÍ YACE

Yo, Antonin Artaud, soy mi hijo,
mi padre, mi madre,
y yo;
nivelador del periplo imbécil donde cae preso
el engendramiento
el periplo papá–mamá
y el niño,
hollín del culo de la abuelita
mucho más que del padre–madre.

Esto significa que antes de mamá y papá
que no tenían padre ni madre
según se dice,
pues ¿dónde los hubieran conseguido
cuando se convirtieron en este cónyuge
único
que ni la esposa ni el esposo
pudo ver sentado o de pie?
antes de ese improbable agujero
que el espíritu nos procura,
para
asquearnos un poco más de nosotros mismos,
creando este inservible cuerpo
de carne y esperma loco
este cuerpo ahorcado, desde antes de los piojos,
que suda en la imposible mesa
del cielo
su olor calloso de átomo,
su aguardentoso olor de abyecto
detritus

expulsado del sueño
del inca de dedos mutilados

que tenía un brazo por idea
y una palma muerta como mano
porque había perdido sus dedos
de tanto matar reyes.

Aquí mientras suenan los címbalos de hierro
recorro el bajo camino cincelado
en el esófago del ojo derecho,

bajo la tumba del plexo rígido
que debajo del camino forma un recodo
para liberar al niño legítimo.
nuyon kidi
nuyon kadan
nuyon kada
tara dada i i
ota papa
ota strakman
tarma strapido
ota rápido
ota brutan
otargugido
oté krutan
pues fui Inca pero no fui rey
kilzi trakilzi
faildor
bara bama
barata
minee
etretili
TILI
te pellizca en la falzurchte de

oro
en el fracaso de cada cuerpo.

No había sol ni nadie,
ni siquiera un ser delante mío,
ninguna criatura que me tuteara.

Tenía algunos fieles que
no acababan de morir por mí.
Cuando estuvieron demasiado muertos para vivir,
sólo vi a los rencorosos,
eran los mismos que codiciaban los puestos de aquéllos,
demasiado cobardes para luchar contra ellos
cuando combatían a su lado.
Pero, ¿quién los liabía visto?
Nadie.

Mirmidones de la Perséfona Infernal,
microbios de gestos cóncavos,
flemas grotescas de una ley muerta,
quistes del que se viola entre ellos,
lenguas del avaro
forceps
que escarba sobre su propia
orina,
letrinas de la muerte huesuda
a la que siempre taladra el mismo
vigor
sombrío,
con el mismo fuego,
cuyo antro
innovador de un nudo
terrible,
enclaustrado
de vida madre
es la víbora padre
de mis huevos.

Pues el fin es el comienzo.
Y ese fin
mismo
elimina
todos los medios.

Y ahora,
a todos ustedes, a todos los seres,
tengo que decirles que siempre me hicieron
cagar
Y vayan a hacerse
montar
la mamut
de la parpuñet
ladillas
de la eternidad.

No me encontraré ni una sola vez más
con seres que devoraron el
clavo de vida.

Pues, un día, ni bien perdí
mi teta matriz, me encontré con los
seres que devoraron el clavo de vida,
el ser me estrujó debajo suyo,
y dios me devolvió a ella.
(EL MUY COCHINO)
Así me
extrajeron
a papá y a mamá
y a la fritura de ji en
Grito
al sexo (centro)
del gran estrangulamiento,
de donde se sacó este cru
zamiento del atáud
(muerto)
y de la materia
que dio vida
a Jizo–grito
cuando del excremento de
mí muerto
se ordeñó
la sangre

con la que se dora
cada vida usurpada
afuera

Así es como:
El gran secreto de la cultura indígena
consiste siempre en reducir el mundo a
nada,

mejor dicho
1) demasiado tarde que más temprano

2) lo que significa
más temprano
que demasiado tarde

3) lo que significa que lo más tarde
sólo puede volver si
más temprano se ha comido a demasiado temprano

4) lo que significa que en el
mismo momento lo más tarde
es lo que precede
a lo demasiado temprano

5) y a lo más temprano
y por muy precipitado que sea
más temprano
lo demasiado tarde
que no dice nada
que desajusta punto por punto
a todos los más temprano
está siempre ahí.

Comentario

Todos los cochinos vinieron
después del gran desajuste
manifestado de abajo hacia arriba
1) om–let esfera
(esto cuchicheado)
ustedes no sabían
que el estado
HUEVO
era el estado
anti–artaud
por excelencia
y que envenenar a Artaud
no hay nada
mejor que batir
una buena tortilla
en los espacios
persiguiendo el punto
gelatinoso
que Artaud
mientras buscaba el hombre por hacer evitó
como a una peste horrible
y es ese punto
el que restablecen en él,
nada mejor que una buena tortilla
rellena de veneno, cianuro, alcaparra
transmitida por el aire a su catastro,
para desarticular a Artaud
en el anatema de sus huesos
COLGADO SOBRE EL CADÁVER
INTERNO

y 2) *palaoulette tirando*
largalouette calificándote
3) *tuban titi tarftan*
de la cabeza y de
la cabeza apuntándote

4) *Iomonculus del frontal*
taladra
y de la pinza te putan

Lo voltea al patrón hediondo
a ese capitalista arrogante
de los limbos,
mientras nada hacía el nuevo pegote
del padre–madre al sexo hijo
para vaciar todo el cuerpo
por completo de su materia
y poner en su lugar, ¿a quién?
al que creó el ser y la
nada,
como se hace pipí.

Y TODOS SE LAS
PICARON

No, queda la barrena horrorosa,
la barrena–crimen
viejo clavo yernón
esa horrible
desviación en beneficio del yerno
[¿no se dan cuenta de que el yerno falso
es Jizi–grito?,
ya conocido en México
mucho antes de su huida a Jerusalén en un
asno,
y de la crucifixión de Artaud en el Golgotha.
Artaud
que sabía que no hay espíritu
sino un cuerpo
que se rehace como el engranaje del
cadáver con dientes,
en la gangrena
del fémur
adentro.

Todo lenguaje verdadero
es incomprensible,
como el clac
de los dientes cuando castañetean;
o el clac (burdel)
del fémur con dientes (en sangre)]
a los del dolor del hueso cerrado

dakantala
dakis ketel
ta redaba
ta redabel
de stra muntils
o ept enis
o ept atra

del dolor
sudado
en
el hueso.
Del dolor minado del hueso
nació algo
que se convirtió en lo que fue espíritu
para limpiar en el dolor motriz,
del dolor,
esa matriz
una matriz concreta

y el hueso
el fondo de la toba
que se convirtió en hueso.

Moraleja
No te fatigues nunca más de lo necesario
aunque tengas que fundar una cultura sobre el cansancio
de tus huesos.

Moraleja
Cuando la toba fue comida por el hueso,
que el espíritu roía por detrás,

el espíritu abrió mucho la boca
y recibió en la parte posterior
de la cabeza
un golpe como para descarnar sus huesos.

Entonces

entonces
entonces
hueso por hueso
volvió la igualación sempiterna

y el átomo eléctrico giró
antes de derretirse punto por punto.

Conclusión

En cuanto a mí, simple
Antonin Artaud,
no me acostumbro a la influencia
cuando uno sólo es un hombre
o
dios.
No creo ni en padre
ni en madre,
no tengo
papá–mamá

naturaleza
espíritu
o dios
satán
o cuerpo
o ser
vida
o nada
nada que esté afuera o adentro
y menos aún la entrada de ser,

agujero de una cloaca horadada de dientes
donde siempre se contempla
el hombre que mama su sustancia
en mí,
para sacarme un papá–mamá
y rehacerse una existencia
libre de mí
sobre mi cadáver
despojado
                del vacío
                              mismo,
y husmeado
                de vez
                      en cuando.
            Hablo
                  por sobre
                              el tiempo
como si el tiempo
no estuviera frito,
no fuera esta tajada frita
de todos los disminuidos
del comienzo
embarcados otra vez en sus ataúdes.

LA CULTURA INDIANA

Vine a México a tomar contacto
con la Tierra Roja
que apesta y perfuma,
que hiede y huele bien.

Cafre de orina del declive de una vagina dura,
que se resiste cuando la tomamos.

Alcanfor urinario de la protuberancia de una
vagina muerta,
que nos abofetea cuando la dilatamos,

cuando observamos desde lo alto del Mirador del
Payaso,
tumba claveteada del padre horroroso,

el agujero cóncavo, el acre agujero vacío, donde bulle
el ciclo de los piojos rojos,
ciclo de los piojos solares rojos,
muy blanco en la red de venas de
uno de ellos.

¿Los dos? y ¿cuál de los dos?
¿Quién, los dos?
en la época
setenta veces maldita
en que el hombre
copulándose a sí mismo
nacía hijo
de su sodomía

sobre su propio culo
endurecido
¿Por qué dos de ellos?
y ¿por qué de DOS?

¡Payaso horroroso de padre mimire
inmundo bufo parásito en la mamiche
vacía retirada del fuego!
Pues los soles que pasan redondos no
son nada al lado del pie deforme,
de la inmensa articulación de la vieja
pierna gangrena,
vieja pierna osario gangrena, donde
madura un escudo de huesos;
la subterránea rebelión guerrera
de todos los huesos.

¿Qué decir?
Esto significa que papá–mamá no encula
más al pederasta innato,
al inmundo hozadero de los vicios
cristianos,
dudoso entre ji y gri,
tenso en jiji–grigri,

y esto significa que la guerra
reemplazará al padre–madre
donde el culo se defendía
de la peste nutritiva
de la Tierra Roja enterrada
bajo el cadáver del guerrero
muerto
por no haber querido atravesar
el periplo de la serpiente
que se muerde la cola por delante
mientras que papá–mamá
le llena el trasero de sangre.

Cuando se lo mira de cerca,
caen en la lonja tumefacta de la pierna del
                    viejo fémur con caparrosa
apestando antes y ahora;
pues resurge el viejo guerrero
de la crueldad insurrecta,
de la indecible crueldad
de vivir y no tener ser
que pueda justificarnos;
y en el agujero anclado de la tierra,
                         vista desde arriba y en profundidad,
caen iluminados todos los pedazos de lengua
que un día se creyeron almas
y no fueron ni siquiera voluntades;

todos los rayos del azote de
         mi mano muerta
avanzan contra la lengua en rebeldía
y los sexos de voluntad,
        vocablos apenas exhalados
que no pudieron corporizarse;

pero caen mejor que soles
  proyectados en la cueva donde luchaban a muerte
papá–mamá y pederasta, el hijo antes de
                    que aquello apestara.
Cuando el asno solar se creía bueno.

¿Dónde estaba el cielo en su círculo?

Donde uno estaba
                    afuera,
muy pelotudo
                al sentir el cielo
                              en su boludez.
sin nada para afrontar
           el vacío,
ni fondo, ni vertical,

ni rostro,
y desde lo alto,
donde todo nos devuelve al fondo
cuando uno está rígido en toda su extensión.

EL TEATRO Y LA CIENCIA

El verdadero teatro siempre me pareció el ejercicio de un acto peligroso y terrible,

en donde se eliminan tanto la idea del teatro y del espec-
[táculo

como las de toda ciencia, toda religión y todo arte.

El acto del que hablo está dirigido a la transformación orgánica y física verdadera del cuerpo humano.

¿Por qué?

Porque el teatro no es esa escena en donde se desarrolla virtual y simbólicamente un mito

sino ese crisol de fuego y carne verdadera en donde anató-
[micamente,

por aplastamiento de huesos, de miembros y de sílabas,

se rehacen los cuerpos,

y se presenta físicamente y al natural el acto mítico de hacer un cuerpo.

Si se me comprende correctamente se verá en esto un acto de génesis verdadera que a todo el mundo tendría que resultarle absurdo y humorístico que se quisiera trasladar al plano de la vida real.

Pues nadie en este momento puede creer que un cuerpo pueda cambiar si no es por el tiempo y la muerte.

Ahora bien, yo repito que la muerte es un estado inventado y que sólo vive por todos los miserables brujos, los gurús de la nada a quienes beneficia y quienes desde hace siglos se nutren de él

y viven en el estado llamado Bardo.

Fuera de esto el cuerpo humano es inmortal.

Es una vieja historia que es necesario poner al día interviniendo en ella.

El cuerpo humano sólo muere porque se ha olvidado transformarlo y cambiarlo.

Fuera de esto es inmortal, no se vuelve polvo, no pasa por la tumba.

Es una innoble victoria la obtenida por la religión, la sociedad y la ciencia sobre la conciencia humana al llevarla en un momento dado a abandonar su cuerpo,

al hacerle creer que el cuerpo humano era perecedero y destinado al cabo de poco tiempo a desaparecer.

No, el cuerpo humano es imperecedero e inmortal, y cambia,

cambia física y materialmente,

anatómica y manifiestamente,

cambia visiblemente y en el mismo sitio

siempre que se quiera tomar el trabajo material de hacerlo cambiar.

Existía en otros tiempos una operación de orden menos mágico que científico

y que el teatro sólo consigue rozar,

por la cual el cuerpo humano

cuando se lo reconocía como malo

era pasado,

transportado,

física y materialmente,

objetiva y como molecularmente

de un cuerpo a otro,

de un estado pasado y perdido de cuerpo

a un estado fortalecido y elevado del cuerpo.

Y bastaba para ello dirigirse a todas las fuerzas dramáticas, rechazadas y perdidas del cuerpo humano.

Se trata así realmente de una revolución

y todo el mundo requiere una revolución necesaria,

pero yo no sé si muchas gentes han pensado que esa revolución no sería verdadera mientras no sea física y materialmente completa,

mientras no sé dirija al hombre,

hacia el cuerpo del hombre mismo

y no se decida por fin a pedirle que *se cambie.*

Pues el cuerpo humano se ha tornado sucio y malo porque

vivimos en un mundo sucio y malo que no quiere que el cuerpo humano sea cambiado,
y que ha sabido disponer
en todas partes,
en los sitios que es necesario,
su oculta y tenebrosa turbamulta para impedir cambiarlo.

De manera que ese mundo no sólo es malo aparentemente sino que subterránea y ocultamente cultiva y mantiene el mal que lo ha hecho ser, y nos ha hecho nacer a todos un mal espíritu y en medio del mal espíritu.

No es sólo que las costumbres estén corrompidas, es que la atmósfera en que vivimos está podrida material y físicamente por gusanos reales, de apariencias obscenas, de espíritus ponzoñosos, de organismos infectos, que se pueden ver a simple vista con sólo haber sufrido como yo larga, acre y sistemáticamente.

Y no se trata aquí de alucinación o de delirio, no, sino del codeo adulterador y verificado del mundo abominable de los espíritus que todo imperecedero actor, todo poeta no creado con un simple soplo, ha sentido siempre con sus partes vergonzosas venir a hacer abyectos sus más puros impulsos.

Y no habrá revolución política o moral posible mientras el hombre permanezca magnéticamente atado,
en sus reacciones orgánicas y nerviosas más elementales y simples,
por la sórdida influencia
de todos los centros dudosos de iniciados,
que, cómodamente instalados en los refugios de su psiquismo
se ríen lo mismo de las revoluciones que de las guerras,
seguros de que el orden anatómico sobre el cual se basa tanto la existencia como la duración de la sociedad actual
no podría ya ser cambiado.

Pero hay en la respiración humana saltos y rompimientos de tono, y de un grito a otro transferencias bruscas
con las que las aperturas y los impulsos del cuerpo total de las cosas pueden ser repentinamente evocados, y pueden

sostener o licuar un miembro como un árbol que se apoyaría sobre la montaña de su bosque.

Pero

el cuerpo tiene una respiración y un grito por los cuales puede asirse en los bajos fondos descompuestos del organismo y transportarse visiblemente hasta esos altos planos deslumbrantes donde el cuerpo superior lo espera.

Es una operación en donde en las profundidades del grito orgánico y del aliento lanzados

entran todos los estados de sangre y de humores posibles,

todo el combate de púas y esquirlas del cuerpo visible con los falsos monstruos del psiquismo,

de la espiritualidad,

y de la sensibilidad.

Hubo períodos indiscutibles de la historia del tiempo eu que esta operación tenía lugar y la mala voluntad humana jamás tuvo tiempo suficiente para formar sus fuerzas y destilar como hoy sus monstruos salidos de la copulación.

Si en algunos sitios y para algunas razas la sexualidad humana ha llegado al punto negro,

y si esta sexualidad destila influencias infectas,

aterradores venenos corporales,

que actualmente paralizan

todo esfuerzo de voluntad y de sensibilidad,

y vuelven imposible toda tentativa de metamorfosis

y de revolución definitiva

e

integral.

Es que desde hace ya siglos

fue abandonada cierta operación de transmutación fisiológica,

y de metamorfosis orgánica verdadera del cuerpo humano

la cual por su atrocidad,

por su ferocidad material

y su amplitud

arroja a las tinieblas de una noche psíquica tibia

todos los dramas psicológicos, lógicos o dialécticos del corazón humano.

Quiero decir que el cuerpo retiene alientos

y que el aliento retiene cuerpos cuya palpitante presión, la espantosa compresión atmosférica hacen vanos, cuando aparecen todos los estados pasionales o psíquicos que la conciencia puede evocar.

Hay un grado de tensión, de aplastamiento, de espesor opaco, de rechazo supercomprimido de un cuerpo,

que dejan muy atrás toda filosofía, toda dialéctica, toda música, toda física,

toda poesía,

toda magia.

No voy a mostrarles esta tarde algo que demandaría muchas horas de ejercicios progresivos para comenzar a transparentarse,

se necesita además espacio y aire

y se requiere sobre todo un conjunto de aparatos que no tengo.

Pero ustedes oirán ciertamente en los textos que van a ser dichos

viniendo de quienes los dicen,

gritos e impulsos de una sinceridad que están en el camino de esa revolución fisiológica integral sin la cual nada puede cambiarse.

ANTONIN ARTAUD

Esta lectura tuvo lugar esa tarde del viernes 18 de julio de 1947, y en ciertos momentos sentí como si hubiera *rozado la abertura* del tono de mi corazón.

Hubiera tenido que *cagar* la sangre por el ombligo para llegar a lo que quiero.

Tres cuartos de hora golpeando con el atizador sobre un mismo punto por ejemplo *bebiendo* de tiempo en tiempo.

FRAGMENTACIONES

Haré con la concha sin la madre un alma oscura, total, obtusa y absoluta.

*

Ayer miércoles 13 de marzo velada de Ivonne.
Los niños fugando con sus bastones.
El cacharro de cerámica etrusca.

*

El ser es ese parasitismo del cerebro que yo hice comenzar *de día* para desembarazarme de dios y sus esbirros: las enfermedades, la noche.

*

Nacido poco a poco este inconsciente que tuve como el más duro entre los duros ante el ataúd de mis seis hijas del corazón por nacer:

Yvonne,
Caterine,
Neneka,
Cécile,
Ana
y
la pequeña Anie.

*

Antes que me abandonaran ya las había fulminado en un estado más terrible que ese dios al cual sólo llegaron más tarde.

*

Más grande en ese piso donde se endurecía a muerte lo más grande, no como la rodilla cubierta con la rótula, sino como

lo infinitamente pequeño que progresa en el ángulo de su sempiterna estrangulación.

*

Lo cual está bien, no en la filosofía sino en la sartén de papas fritas, quizá cuadrada y con el mango de la puerta en falso que lleva como la cuchara en la lengua perforada del sexo para siempre negado por el corazón.

*

Una niñita muerta dice: Soy la que estalla de horror en los pulmones de la viva. Que me saquen en seguida de ahí.

*

Han soplado términos de cera muerta sobre los cuerpos condenados de los seres e hicieron con ellos retenciones paralizantes, las cuales no existían antes de nacer, pero que,

insulina por insulina,

se creyeron ser,

y sin embargo la alcachofa oscila en el mango cuando es la virgen quien hace caca.

La insulina es Ka sin mierda, mierda sin hacer caca.

*

Sólo existen los muertos
que duermen en mí,
los libres están afuera,
los otros en este estiércol de infierno de donde no deja de salir y pastar mi fémur para cavar el infierno[1].

*

Anoche viernes 15 de marzo en la instalación de mi dolor, la dialéctica entró en mí como el desprecio de mi carne viva que sufre pero no comprende.

*

Morfina en una pierna de madera, hecha, esa morfina, con la gangrena de los huesos de la pierna muerta, luego extirpada, he ahí lo que fue la

santa trinidad.

*

No basta con remover los fluidos para explicar la conciencia que no es un espíritu de cuerpo sino el volumen del timbre de un cuerpo hasta el punto an que juega los brazos para ser, contra el espíritu que lo *calculará.*

*

Los malos espíritus no son estados mentales sino seres que jamás quisieron

soportar–se [2].

*

Los espíritus ya no se ocuparán de mis asuntos y los solucionaré con mis manos y sin ideas, como un obrero ajustador de miembros cuyo principio está en mi caja de esperma y los ataúdes de mis piernas postes.

*

Pero salido el poste afuera, el problema no consiste en ajustarle miembros, sino en hacerlo estallar en un miembro que no tolera reemplazos.

*

Pues los hijos de la puesta en escena originaria,

no están en el sonido, sino en la concha,

que no es el granero original de un principio sino una aterradora masticación.

No en el tono sino en la concha, codo extremo de esta ola de fondo que avanza con su horrible dentadura de seres, hecha para devorar a todos los seres, pero que nunca sabe dónde están.

*

En el sueño se duerme, no hay yo ni nadie más que el espectro,

arrancamiento del tetema del ser por otros seres (despertados en ese momento), de lo que se hace que se sea un cuerpo.

¿Y qué es el tetema?

La sangre del cuerpo en ese momento alargado y que dormita porque duerme. ¿De qué manera el tetema es la sangre? Por el *ema*, ante el cual la t se reposa y designa lo que se reposa como el te ve de los marselleses. Pues el te hace un ruido de cenizas cuando la lengua lo deposita en los labios donde humeará.

Y Ema en griego quiere decir sangre. Y tetema dos veces la ceniza sobre la llama del coágulo de sangre, ese coágulo inveterado de sangre que es el cuerpo del durmiente que sueña y que mejor haría en despertar.

—Pues ni el inconsciente ni el subconsciente son la ley.

Cada sueño es un trozo de dolor que nos es arrancado por otros seres, al azar de la mano de mono que cada noche arrojan sobre mí, la ceniza en reposo de nuestro yo que no es ceniza sino metralla como la sangre es la chatarra y el yo lo ferruginoso.

¿Y qué es lo ferruginoso?

Es, simplemente: una cabeza, un tronco sobre dos piernas, y dos brazos para balancear el tronco en el sentido de ser cada vez más con una cabeza, dos piernas y dos brazos.

Pues siempre se dijo que el analfabeto es un misterio, sin alfa y sin omega, pero con una cabeza, dos piernas, dos brazos. El analfabeto incorregible de lo simple que es hombre y no comprende. Comprende que es cabeza y brazos, piernas para poner el tronco en marcha. Y que nada hay fuera de eso: ese totem de orejas párpados, y de una nariz horadada por veinte dedos.

Y éste es el misterio del hombre a quien dios el espíritu no deja de asediar.

*

No hay un interior, no hay espíritu, afuera o conciencia, nada más que el cuerpo tal como se lo ve, un cuerpo que no deja de ser, ni siquiera cuando cae el ojo que lo ve.

Y ese cuerpo es un hecho.

Yo.

*

El esperma no es una micción sino un ser que siempre avanza hacia otro a fin de tostarlo de sí.

*

No una ficción, ese esperma, sino una guerra con cañones coronados de espinas que baten su propia metralla antes de *batir* la entrada SE.

*

Operación de la cual cayó el hombre el día en que aceptó realizar el coito.

*

Y 2º
en segundo lugar
no eran clavos sino la landa,
que un día se instauró clavo,
porque había raspado demasiado mi *cabeza*, y yo, Antonin Artaud, para castigarla por mamar mi cabeza la hice clavo de un martillazo.

*

Vi el saco hinchado de Yvonne, vi el saco hinchado de escoria del alma tumefacta de Yvonne, vi ese horrendo saco blando del alma sodomizada de Yvonne, vi dilatarse el corazón taladrado de Yvonne como un gran saco inflado de pus, vi el cuerpo de esa Ofelia insultada arrastrarse, no por la Vía Láctea, sino por la Vía de la suciedad humana, maldito, insultado, abominado, vi el cuerpo de la que me amaba, rancio a causa de los eructos del alma a puntapiés y bofetadas,

vi por fin la turgencia abominada, la inflamación odiosa de ese corazón apestado por haberme querido entregar un metaloide cuando ya no tenía qué comer.

En el sueño se duerme, no hay yo ni nadie más que el comprometido a empujar e infectar.

La vi rechazarse a ella misma, agrimuerta por haber sido insultada.

*

Vi el cuerpo de mi hija Anie convertido en cenizas y su sexo dilapidado y compartido, cuando fue muerta, por la policía de los franceses.

*

Los sacerdotes son culos sin yo que hablan sin cesar en el culo de los otros para implantar en ellos su yo.

*

Vi la sífilis meningítica de las piernas de mi hija Caterine y las 2 repugnantes papas de las cubas de sus rótulas hinchadas, y vi los callos de sus pies tumefactos como su sexo que no pudo lavar desde hace un año que se puso en marcha, y la

vi estallar del cerebro como Anie la de la "santa" garganta, y vi la corona de espinas intestinales de su sangre brotar de ella en los días sin menstruos.

*

Y vi el cuchillo con muescas de mi otra hija Neneka a quien sentí removerse en el opio de la tierra,

y también estaban Yvonne, Caterine, Cécile, Anie y Ana, junto con Neneka.

Y ella fue el opio dentario, pues nada existe más duro que un dolor de dientes. El opio de los caninos masticatorios de la tierra que todo el mundo ha desmenuzado[3] bajo su pie.

Y me amó cuando un día mastiqué a fin de componer la tierra, la tierra que comeré.

Y vi el falo humano golpear el corazón de Cécile en las tetas,
en esa ranura del astillero de huesos
donde el alma por confirmar siente la muerte,
boca abierta de una inmortal bodega.

Pues la sangre inmolada percibe la ceniza en los barriles de su bodega. Y cuántos testículos de odio flagelaron ese corazón primogénito.

Quedan todavía Ana y Anie.

*

El azar es el infinito y no dios, ¿y qué es el azar [4]?

Soy *yo*, me respondió mi yo que me escuchaba.

Y le contesté: Todos los yo están allí pues para mí no te escucho.

*

Es Ana quien amó la música un día desde lo alto de ese cobertizo que me escucha, cuando no pienso en mí sino en ella. ¿Qué ella?

El alma que nacerá de mi.

Todo eso está muy bien, ¿pero cuándo volveré a ver a Ana Corbin, por el vientre de quien pasó toda la medicina, Ana Corbin llamada la puta por todas las mujerzuelas pequeñoburguesas desde Saint-Roch hasta Notre-Dame des Champs?

Ana Corbin, hija primogénita de mi alma y que murió en desesperanza de mí.

¡Jamás!

Sí, un día, el próximo día en que por fin podré comer.

*

Y para casarse conmigo Ana Corbin esperará a que se limpie la tierra, como Yvonne, Cécile, Anie, Caterine y Neneka, esas muertas que más allá de la angustia de los limbos esperaban para venir a mí a que terminara de desposar a mi Ka Ka.

*

Habrá que comer una vez la tierra.

*

Y vi a Marthe Robert de París, la vi de Rodez a París inclinarse de cólera en el rincón de mi habitación cerrada, ante mi mesa de luz, como una flor extirpada, en el apocalipsis de la vida.

*

Y también está Colette Thomas para soplar de odio a los gendarmes desde París a Nagasaki.

Ella les explicará su propia tragedia.

POSDATA

La otra noche tuve un sueño, trastornado, sí, es cierto, pues como ser trastornado, lo era; pero tan significativo por otra parte, ¡tan significativo!

Jean Dequeker se arrastraba por la tierra con las piernas cortas y destrozadas, y decía: ¿Soy un animal, un guijarro, una rama o un mostrador?

¿Pero qué es un árbol en fin de cuentas? ¿Qué es un árbol[5]?

Mme. Dequeker estaba detrás de una jaula con el estómago aplicado al reborde de dicha jaula y decía: ¿Acaso mi propio estómago,

no...

(el yo, ¿no es mi estómago?)
no es mi propio estómago quien terminará por llegar a atronar[8]?
Colette Thomas tenía el rostro lleno de fuegos griegos y clamaba: Si eso no se detiene, expiro.
Mme. Dequeker, la anciana, estaba en lo invisible, como el azoque de una charca de ser que no lograse volver a entrar, como la mano derecha en el aire y la izquierda como una vieja membrana flotando por sobre el abdomen y diciendo: me gustaría que mis 2 manos se unieran sin junturas, pero no manos juntas, no, manos justas no. ¡Pero qué difícil es, qué difícil!

HISTORIA DEL POPOCATEPEL

Cuando pienso hombre[7], pienso
patate, popo, caca, tete, papa,
y en la l del pequeño aliento que surge de ello para reanimarlo.
Patate, necesidad de la olla de ser, la *que quizá* tendrá su caldo.
Y después patate, caca, soplo del doble ve ce si les parece celdas de necesidad.
El hombre a quien se interna y que se puede enterrar cuando no se lo ha incinerado en los fondos bautismales del ser.
Pues bautizar es cocer a un ser contra su voluntad.
Desnudo para nacer y desnudo para morir, ese hombre a quien se ha cocido, estrangulado, ahorcado, asado y bautizado, fusilado y encarcelado, hambreado y guillotinado "en el CADALZO de la existencia,
bum",
ese hombre come tres yeces por día.
¿Cuándo podrá comer en paz?
Quiero decir sin vampiro latente entre las grietas de su dentadura,
pues quién come sin dios y completamente solo.
?
Pues un plato de simples lentejas vale mucho más que los

Velas, los Puranas, los Brahmaputra, los Upanishad, los Ramayana, los Kama–Rupa y los Tarakian para llegar al fagot rechazado de las tinieblas de la cámara baja en que el hombre actor eructa cañones mascando la lenteja del ojo en el plato de su sufrimiento —o ladra imprecaciones cuando sus fibras se dislocan bajo el escalpelo.

Cuando digo:

Mierda, pedo de mi vida,

(en tono imprecatorio, ese pedo, eructando bajo los puntapiés de la policía),

cuando digo ansias de mi vida, soledad de toda mi vida,

caca, escondrijo, veneno, *ralea de muerte*[9],

escorbuto de sed,

peste de urgencia,

dios responde en el Himalaya:

Dialéctica de la ciencia,

aritmética de tu usufructo, existencia, dolor, hueso raspado del esqueleto de vivir contra Azilut,

a quien

yo

le digo MIERDA[9].

NOTAS

[1] Primitivamente había escrito "... para cavar el infierno"; corrigió ". .. para cavar el Ka". Al dictar volvió a la primera versión.
[2] Al dictar cambió "insultar–se" por "soportar–se".
[3] *Ídem,* "aplastado" por "desmenuzado".
[4] *Ídem,* "qué es lo que es el azar" en "¿y qué es el azar?"
[8] *Ídem, "...* ¿qué es lo que es un árbol. ..? en "¿Pero qué es un árbol en fin de cuentas? ¿Qué es un árbol?"
[6] Transformación en el dictado. El texto primitivo era: "¿Acaso mi propio estómago, no, pero no es mi propio estómago el que terminará por llegar a tronar?"
[7] La *Historia del Popocatepel* era primitivamente el Prefacio de *Pour le Pauvre Popocatepel la Charité ésse vé pé.* Cuando Artaud lo incluyó en *Suppôts et Supplications,* a continuación de *Fragmentations* introdujo importantes modificaciones.

Suprimió el comienzo del texto: "El Popocatepel es la montaña del hombre y el Himalaya la montaña de Dios. Entre dios la nada y el hombre su cuerpo, hay desde siempre una batalla que algún día será resuelta por un ser, quiero decir que fue resuelta desde siempre por ese Popocatepel.

Y esto no según la leyenda sino según yo.

Porque pienso que el Popocatepel es ese yo siempre martirizado del hombre que trabaja sin que se lo vea, ese yo humano cuya ceniza se debate en la asfixia prenatal de dios.

Dios, el íncubo del Himalaya.

Pues Dios bramó la metafísica, y yo me aferró, yo, al meta de lo físico, del cuerpo físico de mi yo.

Cuando pienso hombre .. ."

[8] "de muerte" fue agregado durante el dictado.
[8] Artaud había suprimido todo el final del texto: "Aquí sería necesario una condena justificada de las ciencias, con imprecaciones en escaras de sangre, flagelación de los asnos de argumentos.

Pero ya tengo suficiente.

Quedará para otro libro.

Por lo demás creo que entretanto el Popocatepel se hará cargo de ello."

APÉNDICE

En setiembre de 1937, a su regreso del viaje a Irlanda, Artaud fue internado. En julio del mismo año, en las ediciones Denoël, habían aparecido *Les nouvelles révélations de l'être,* firmadas por "el Revelado". Después pasó por diversos asilos hasta que en enero de 1943 pudo ser sacado de la zona ocupada por los nazis, gracias a la preocupación de sus amigos, en especial Desnos, Paulhan, Fraenkel, Barrault, Adamov, Eluard. A su arribo al hospital psiquiátrico de Rodez el pintor Delanglade lo describe "cabizbajo, desdentado, baboso".

En *Les nouvelles révélations de l'être* había escrito:

> "Digo lo que vi y lo que creo, y a quien diga que no vi lo que he visto le desbarraré la cabeza.
> Soy un irremediable Bruto y así será hasta que el Tiempo no sea el Tiempo.
> Ni el cielo ni el infierno, si existen, pueden nada contra esta brutalidad que me impusieron, tal vez para que los sirva ... ¿Quién sabe?
> En todo caso para desganarme
> ....
> Sé que quisieron esclarecerme mediante el Vacío, y que me negué a que me esclarecieran.
> Si se hizo de mí una hoguera fue para curarme de estar en el mundo.
> Y el mundo me quitó todo.
> Luché para tratar de existir, para aceptar las formas (todas las formas) cuya delirante ilusión de ser en el mundo recubre la realidad.
> ....
> No quiero seguir siendo un Ilusionado.
> Muerto para el mundo, para lo que constituye el mundo a los ojos de todos los otros, caído al fin, caído, subido a ese Vacío que rechazaba, tengo un cuerpo que padece el mundo y evacúa la realidad.

> Basta de ese movimiento de luna que me hace llamar lo que rechazo y rechazar lo que llamo.
> Es necesario terminar. Es necesario terminar con este mundo al que un Ser en mí, ese Ser al que no puedo llamar porque si viene caigo en el Vacío, siempre rechazó.
> Ya está. Caí verdaderamente en el Vacío después que todo lo que constituye este mundo terminó de desesperarme.
> Pues sólo se comprende que no se está en el mundo cuando se sabe que el mundo nos ha abandonado.
> Muertos, los otros no están separados pues aún giran alrededor de sus cadáveres.
> Y conozco de qué manera los muertos giran alrededor de sus cadáveres desde hace exactamente treinta y tres Siglos durante los cuales mi Doble no ha dejado de girar.
> Ahora bien, no existiendo comprendo lo que es.
> Realmente estoy identificado con este Ser, con este Ser que dejó de existir.
> Y este ser me reveló todo.
> Lo sabía pero no podía decirlo y si ahora puedo es porque abandoné la realidad.
> ....
> El que habla es un verdadero Desesperado que sólo conoce la felicidad de estar en el mundo ahora que abandonó este mundo y que está absolutamente separado.
> Muertos, los otros no están separados. Aún giran alrededor de sus cadáveres.
> Yo no estoy muerto sino separado."

Estas son sus últimas palabras antes de peregrinar por los sucesivos manicomios, son tan proféticas que parecen una sentencia, como si él mismo se condenara a esa "separación" aceptando el rechazo absoluto de la sociedad burguesa y encerrándose en la locura. Después podrá ser el Resucitado.

Hasta su liberación, el 25 de mayo de 1946, Artaud escribe distintos textos. Entre ellos: A *lire le texte*; *Révolte contre la poésie*; cuatro adaptaciones del inglés: *Le bébé de feu*, de R. Southwell, *Israfel*, de E. A. Poe, *Le chevalier mate-tapis*, adaptación de un poema de Lewis Carroll, y *L'Arve et l'Aume,* tentativa antigramatical contra Lewis Carroll. También en Rodez escribe, en marzo de 1943, *El rito del peyote entre los Taraumaras*, y, por último, sus cartas a Henri Parisot, escritas entre setiembre y diciembre de 1945, y publicadas con el título *Lettres de Rodez,* a las cuales se agregarán posteriormente dos nuevas cartas: *L'Evêque de Rodez* y otra sin título. En relación

con las *Lettres de Rodez* se entabló una viva polémica entre el jefe del asilo, doctor Ferdière, y H. Parisot. Según este último el jefe del asilo se habría opuesto reiteradas veces a la publicación de dichas cartas aduciendo que debían eliminarse de ellas "todos los elementos enfermizos que contuvieran", los cuales sólo podían satisfacer a "curiosidades mórbidas".

El doctor Ferdière afirmó que gracias a los encargos de traducción que le hizo a Artaud, y a que lo obligaba ("il fallait le forcer à une réponse") responder a las cartas que recibía, "la mano de Artaud" aprendió nuevamente a escribir. En las "Obras completas", tomo IX, p. 264, en respuesta a esta afirmación, se dice: "Sin embargo, no pareciera que Antonin Artaud haya tenido necesidad de una dirección médica para *reaprender a escribir*: las cartas escritas en 1943, por ejemplo la del 29 de marzo al doctor Ferdière («La Tour de Feu», n°s 63-64, diciembre de 1959) o la del 31 de abril al doctor Latrémolière («La Tour de Feu», n? 69, abril de 1961), contradicen absolutamente las opiniones concernientes a las cartas *llenas de fórmulas hechas.* Pero Artaud vivía en Rodez, bajo la autoridad de un médico jefe: necesitaba someterse al *arte–terapia* y ejecutar las tareas exigidas."

El llamado arte–terapia era un método que el doctor Ferdière inventó y practicó con Antonin Artaud. Pero además le aplicó un gran número de electroshocks, los que deben agregarse a los aplicados en los anteriores asilos y, por supuesto, a la sospechosa suavidad del arte–terapia. Artaud grita y maldice abriendo un abismo entre sus gritos y la "ciencia". En su carta del 29 de marzo de 1943, apenas llegado a Rodez, Artaud demuestra encontrarse en la plena posesión de su escritura. Se trata de una carta —como sostiene J–L. Brau— mucho más "cuerda" que las cartas de Rodez, con la diferencia de que al escribir estas últimas ya había pasado por los electroshocks que lo "devolvieron" a la poesía. En dicha carta afirma que "Todo poema es una liberación. A partir del momento de pensar todo es misterio, y mientras más se piensa más profundo es el misterio... Pues el mundo y las cosas, doctor Ferdière, no pueden comprenderse ni admitirse sin Dios, porque no son, mirándolo bien, sino misterio, y todo misterio, para

ser, necesita de ese prolongamiento infinito que es Dios... Para comprender la propia vida es necesario buscarla en la fuente y devenir su propio creador." Posteriormente dirá: "Me cago en las virtudes cristianas y en aquello que las substituyen en los budas y los lamas, y siempre preferí este algo en que uno se raspa a sí mismo, en que se desolla la mofletudez, la saciedad, la hartura, el no va más de ser colmado, cebado, satisfecho, pero lo que más prefiero de todo es el culo de una puta en el que todo el mundo se ha limpiado *y a quien le importa un carajo*" (citado por J–L. Brau en su *Biografía de Antonin Artaud,* éd. Anagrama, p. 170; el texto de Artaud pertenece a *Histoire entre la Groume et Dieu*). El ateísmo de Artaud se inscribe en su materialismo absoluto, vale decir en una lucha y más allá de la lucha en otro terreno, el que ganó rehaciendo su cuerpo *sin espíritu* a partir del vacío. A esta sociedad burguesa que corta, separa, divide, porque su esencia es despedazar los seres humanos, Artaud le opone su *enfermedad* y su re–construcción, su proceso de hacerse otro "sin padre ni madre".

Llegó a París el 26 de mayo de 1946 y murió en la misma ciudad el 4 de marzo de 1948. En poco menos de dos años escribió la parte fundamental de su obra, adquirió nuevos amigos, contrajo nuevos hábitos de vida, y, sobre todo, un estilo de trabajo donde desaparece la escisión entre vida y obra: escribir es lo mismo que vivir. Sus escritos dejan de ser el desarrollo lineal de un "género" y son un único acto donde se conjuga su vida total con la poesía, la filosofía, el grito, la biografía, el insulto, el panfleto, etc. En este período escribe constantemente y esto nos explica la magnitud de su producción. Dice Brau en el libro citado: "Artaud escribe incesantemente, en el metro, en el autobús... «Por incómoda que fuera su posición sacaba del bolsillo un cuadernito de colegial que siempre llevaba consigo, escribía o dibujaba» (Paule Thévenin). «Caída la noche, proseguía. Se le rompía el lápiz, continuaba con la madera, agujereando el papel. Escribía a lápiz sobre páginas ya escritas. Repasaba a tinta sobre el lápiz con caligrafías diferentes, según el estado de sus nervios» (Roger Blin)". Hasta sus cartas estaban escritas como poemas y eran

poemas (basta leer la correspondencia relacionada con *Para terminar con él juicio de dios*).

Respecto a *Fragmentaciones* hay una nota en la revista *Les Temps Modernes,* nº 177, donde se dice que “El 22 de marzo de 1946 Antonin Artaud le escribió desde Espalion a Arthur Adanov: “Sí, la idea de publicar un librito en el Sagitario, con las *Mères á l’Etable*, el ensayo sobre Lautréamont y algunas notas, me encanta. Ya tengo un cierto número donde mucha gente podrá ver lejos. ¿Cuántas páginas le hacen falta? ¿quince? ¿con un pequeño prólogo? La semana próxima se las enviaré. Desearía llamar a ese libro *Pour le pauvre Popocatepel la Charité ésse vé pé*”. Poco tiempo después Artaud envía un texto titulado *Fragments,* con la siguiente mención: “Estos fragmentos deben insertarse a continuación de las *Mères a l’Etable* y del ensayo sobre Lautréamont con el prefacio a la cabeza de todo el libro”. El proyecto no se realiza. Sólo algunos extractos del texto *Fragments* aparecieron en la revista ”l’Arche” (nº 16, junio de 1946). Más tarde, cuando Artaud compone *Suppôts et Supplications* inserta estos textos en la primera parte de esta obra bajo el título general de *Fragmentations.* El título *Fragments* fue así cambiado por el de *Fragmentations.*

Para terminar con él juicio de dios fue escrito por Artaud a pedido de Fernand Pouey para ser transmitido por la radio francesa. Artaud, M. Casares, R. Blin y P. Thévenin lo grabaron el 28 de noviembre de 1947, pero la emisión, programada para el 2 de febrero de 1948 fue prohibida por el director de la radio, Wladimir Porche, escandalizado por la virulencia del texto. Fernand Pouey logró que se formara una especie de tribunal (integrado, entre otras personalidades, por Cocteau, Eluard, René Char, Paulhan, Barrault, Jouvet, René Clair, Callois, etc.) encargado de dar su parecer sobre el poema. El fallo fue totalmente favorable pero, no obstante, el director de la Radio mantuvo su veto. Las “cartas” agregadas posteriormente al texto al ser publicado por *K* editor, muestra cuál era la posición de Artaud en este asunto. La carta al sacerdote Laval (que había sido favorable a la emisión del poema diciendo: “Al fin he aquí el lenguaje verdadero de un

hombre que sufre") es ejemplar por el rigor con que Artaud plantea el prublema de fondo de una manera radical, sin concesiones (lo corriente hubiera sido agradecerle al padre Laval su fallo favorable al poema): sostiene Artaud que la idea ha despojado al cuerpo, lo que equivale a decir, precisamente, que el cuerpo no es un espectáculo (lo ha dicho antes al expresar su deseo de

> "suprimir la idea,
> la idea y su mito
> y de hacer que en su lugar reine
> la manifestación estruendosa
> de esta explosiva necesidad:
> dilatar el cuerpo de mi noche interna".

Otto Hahn comenta este texto así: "Es el fin de la cultura como perspectiva privilegiada. Artaud después de Rodez ya no cree en los sistemas, en las posiciones intelectuales, en las manifestaciones virtuales. Ya no cree en el teatro, donde todas las relaciones están falseadas. La «revuelta interior vendrá —le escribe a Breton—, pero no vendrá del teatro, pues por sincero que este sea, los escenarios con un público delante hacen del hombre más desinteresado un *actorzuelo*». Él, que quería suscitar trances, decide vivirlos: el teatro no es sino la vida, y la vida es un espectáculo sin explicación ni justificación", en *Portrait d'Antonin Artaud,* p. 109). La crítica del concepto de espectáculo es su fundamental fin, pero del teatro como estructura constituyente de una sociedad a la que se despoja de sentido para trasladarlo a una presencia a sí trascendente.

Transcribimos, por su importancia, un texto de G. Bataille sobre este período de la vida de Artaud:
"Conocí a Antonin Artaud, en cierta medida, desde los primeros tiempos. Lo encontré junto a Fraenkel en un bar de la calle Pigalle. Era hermoso, descarnado y sombrío. El teatro le producía dinero como para vivir bien, pero no por eso su aspecto era menos famélico. Nunca se reía, ni estaba pueril, e incluso aunque hablaba poco había algo patéticamente elocuente en su silencio grave y terriblemente enervado. Es-

taba calmo, su elocuencia muda no era convulsiva sino, por el contrario, triste, abatida, interiormente atormentada. Parecía un pájaro rapaz, huraño, de plumaje terroso, concentrado en el instante de levantar vuelo, pero detenido en esa posición. Lo describí silencioso, pero debo decir que Fraenkel y yo éramos entonces los personajes menos locuaces que se puedan imaginar: eso podía ser contagioso, pero de cualquier manera no incitaba a la conversación.

Artaud le describía a Fraenkel sus estados nerviosos. Se drogaba, sufría, y Fraenkel se esforzaba por tornarle soportable la vida. Fraenkel y Artaud conversaban aparte, después guardábamos silencio. De esta manera nos conocimos bastante bien sin habernos hablado nunca.

Diez años después, al atardecer, lo encontré en la esquina de la calle Madame y Vaugirard: me apretó la mano con energía. En ese tiempo yo me esforzaba por realizar una actividad política. Bruscamente me dijo: «Sé que usted ha realizado hermosas cosas. ¡Créame, tendríamos que hacer un fascismo mexicano!» Y se marchó sin agregar nada.

El encuentro me produjo, en parte, un sentimiento desagradable: me espantó, pero no sin producirme una extraña impresión de acuerdo.

Años antes había asistido a una conferencia que pronunció en la Sorbona (al término de la cual no fui a saludarlo). Hablaba de arte teatral y, en la semisomnolencia en que lo escuchaba, repentinamente lo vi levantarse: comprendí su intención, había resuelto volvernos sensible el alma de Thyeste al comprender que digiere a sus propios hijos. Ante un público burgués (casi no había estudiantes) se agarró el vientre con las dos manos y lanzó el grito más inhumano que jamás haya salido de la garganta de un hombre: esto produjo un malestar semejante al que hubiéramos experimentado si uno de nuestros amigos hubiera cedido repentinamente al delirio. Producía angustia (tal vez la angustia fuera mayor por el hecho de ser representado).

Oportunamente me enteré del final de su viaje a Irlanda, el que concluyó con su internación. Podría decir que no lo que-

ría... y sin embargo sentía que se golpeaba o se aplastaba mi sombra. Sentía el corazón oprimido. Después dejé de pensar en él.

Lo volví a ver a Artaud, después de su regreso de Rodez, en la terraza de *Deux-Magots.* No me reconoció y, por mi parte, no traté de hacerme reconocer. Estaba en un estado de decrepitud tan grande que espantaba; uno de los hombres más viejos que he visto. No pude leer sin un sentimiento desgarrante algunos de los escritos que fueron publicados entonces. Creo que todas las cosas que se hicieron en esa época fueron hechas de la mejor manera posible, pero pese a todo había allí algo que a mis ojos era atroz, atroz e inevitable. Poco tiempo antes Henri Parisot me mostró un largo telegrama, indignado y grandilocuente, del doctor Perdiere, prohibiendo la publicación de las cartas que fueron publicadas con el título de *Lettres de Rodez.* Parisot carecía de términos lo suficientemente violentos para denunciar la actitud del médico-jefe del asilo de Rodez. Yo estaba de acuerdo: era necesario dejar las prevenciones de lado pues la publicación del libro debía aportarle un poco de dinero, ayudar a un desgraciado a vivir. Sin embargo ¿cómo no sentirse inquieto, en principio, ante la idea de publicar los escritos de un loco, que podía curar y en este caso dichos escritos testimoniarían su locura? Podía pensarse que Artaud estaba por sobre las categorías de la razón y de la locura. ¿Pero algo es alguna vez tan claro? ¿El olvido no sería la condición de una cura verdadera? De cualquier forma las injurias que generalmente recayeron sobre el doctor Ferdière me parecieron muy penosas. Por parte de Artaud eran fáciles de comprender: Ferdière lo había curado recurriendo a los electroshocks, y el paciente muchas veces había estado en desacuerdo con las decisiones de su médico. ¿Pero los amigos de Artaud deberían creer que estaba constreñido a hacerlo? Conocí a Ferdière y creo que a pesar suyo podía ser muy exasperante para sus enfermos. Era un hombre gentil, como lo son muchas veces los anarquistas, ahogándose en un verbalismo arrogante, algo estridente, que terminaba por gravitar sobre los nervios. Debió

hacer lo que consideraba mejor, y si pueden atribuírsele errores (pero nunca nadie lo sabrá, salvo él, y hay que pensar que nunca lo hubiera hecho de saber que estaba equivocado) lo cierto es que mejoró mucho el estado de Artaud. Sin Ferdière, a pesar del telegrama descontrolado del cual hablé, no habrían aparecido esos gritos sofocantes que son como los últimos resplandores en el atardecer del surrealismo en ruinas y que no han dejado de testimoniar sobre un aspecto desorbitado y prodigioso de ese movimiento.

Lo que esos escritos poseen de singular se debe a la conmoción y a la superación brutal de los límites habituales, al cruel lirismo suprimiendo sus propios efectos, no tolerando aquello a lo cual le da la expresión más segura. Maurice Blanchot ha citado (1946) esta frase de Artaud: «Comencé en la literatura escribiendo libros para decir que no podía escribir nada en absoluto. Cuando tenía algo que escribir, mi pensamiento era lo que más se me negaba. Nunca tenía ideas y dos libros muy cortos, cada uno de sesenta páginas, ruedan por esta profunda, inveterada, endémica ausencia de toda idea...» Mauriche Blanchot, comentando estas líneas, escribía: «Ante semejantes palabras no sabemos qué podríamos agregar, puesto que poseen la franqueza del cuchillo y superan en clarividencia todo lo que un escritor haya podido alguna vez escribir sobre sí, mostrando la lucidez de una mente que para devenir libre ha sufrido la prueba de lo Maravilloso». Para mí esta última frase de Maurice Blanchot me parece el epílogo exacto de la aventura surrealista en su conjunto, considerada desde el momento en que comenzó a balbucear sus ambiciones. Creo que Maurice Blanchot tiene razón de implicar en esas palabras el principio mismo de un movimiento que la mayor parte de las veces evitó el escollo y el naufragio espectacular que los últimos años de Antonin Artaud ofrecen a nuestros ojos bajo un resplandor de desastre.

La agitación de Artaud, además, no fue menos significativa al alba que a lo que yo creo fue el crepúsculo del surrealismo. Según mi conocimiento es Antonin Artaud quien redacta lo esencial de esta declaración del 27 de febrero de 1925, la que tal vez no sea la expresión más destacable del surrealismo

naciente, pero que conserva el sentido de haber sido el primer texto que me fue comunicado (por Leiris, a su regreso del Mediodía, y en circunstancias que ya relaté) y de haber sido la ocasión de un acuerdo que me imaginaba completo pero que, en verdad, se debía a un malentendido.
Maurice Nadau reproduce dicha declaración en los *Documents surréalistes* (p. 42), y yo reproduzco el segundo parágrafo:
"El surrealismo no es un nuevo o más fácil medio de expresión ni, incluso, una metafísica de la poesía;
Es un medio de liberación total del espíritu y de todo lo que se le parece".
El noveno parágrafo decía lo siguiente:
"(El surrealismo) es un grito del espíritu que regresa a sí mismo decidido a pulverizar desesperadamente sus cadenas".
Leí esta declaración en una mesa de café, en el gran desorden de espíritu y la letargia en que me *sobrevivía* penosamente. Hoy, incluso a la primer lectura, tengo la misma reacción que la primera vez, entiendo aún como si hubiera leído, "... del espíritu que *se* vuelve *contra sí...*" Incluso advertido, me engaño, tan grande ha permanecido mi odio hacia el espíritu, no sólo de la inteligencia y de la razón, sino de la entidad mayúscula que opone sus nubes a lo que está atado suciamente. De la misma forma había leído "liberación del espíritu" como si se tratara de ser "librado del mal". Por otra parte tal vez sólo me equivoqué a medias y esta sea la razón por la cual hablo con todo derecho de Artaud, quien si bien en 1925 escribía lo que precede, en 1946 escribía: "... y el aioli te contempla, espíritu!..." Pero finalmente esto está demasiado abierto, demasiado vacío, demasiado semejante al ruido que se extingue decididamente y por último ya no se escucha".

Tal vez lo fundamental sea la experiencia atea de la locura realizada por Artaud, no de la locura allí, como una piedra o una garrapata sorbiendo a uno de esos miserables que padecen en los manicomios todo el peso de la *cultura* de los otros sino adentro, literalmente *estar loco.* ¿Para qué —se dirá— tener esa experiencia si *yo* soy la verdad, si *el* mundo es *este*

mundo? Se vuelve siempre a lo mismo: ¿por qué no incluir junto a los hombres "de la verdad" a los locos? Hemos construido un murallón para detener la avalancha de materia inorgánica, orgánica, psíquica, que nos sacude con descargas de piedras, mares, ojos y gritos. Pero ¿qué pasaría si nos dejáramos romper y arrasar? Seamos simples: esa es la imposibilidad del *yo* (ese "gendarme", ese "general", ese "capitalista" investido con todos los atributos del sistema), porque si suprimimos el *yo* ¿qué queda? El lenguaje hablando solo, la risa riéndose sola, el cuerpo desvastado con descargas eléctricas hasta pulverizarlo, Artaud *loco.* Pero debemos tener cuidado, porque a la burguesía le gusta convertir todo en su espectáculo, decir "los artistas son locos", y después, una vez inmunizados, vienen las procesiones a contemplarlos detrás de los barrotes como si fueran monos "cabizbajos, desdentados, babosos". En este plano es la burguesía la que está loca, los locos son los cuerdos, y más aún: la poesía "loca" de Artaud "loco" *es.* En todo caso alguien ya señaló aquí una fisura no tan pequeña atravesando el cuerpo social, digamos como una herida abierta (¿cómo suturar eso?). No el misterio sino el absurdo en carne viva: esta sociedad que se cree *la* razón es menos que una partícula de polvo flotando sobre el estallido de un volcán demencial. Todo (labios, dedos, voces) está pegoteado con mierda, pero no una mierda abstracta, sino mierda. En otras palabras ¿qué sucede cuando el corte se hace justo en la yugular del "yo", en esa especie de resumidero, y se reivindica el cuerpo, la materia, el mal, el no-yo? ¡Como! ¿Y qué ponemos *allí*, en el hueco que queda en lugar del quien en el quién habla o piensa, *allí* donde el pensar es pensado por el pensar y el habla es quien habla? Tal es, sin duda, la experiencia de Artaud en su propia carne: la desaparición radical del *yo* de Artaud, su extinción a mano de su quiste, de *eso* podrido que pudre todo. Por eso habla de un nuevo cuerpo, de una nueva —vieja— cultura unitaria, y el grito *o pedana na komec tau dedana tau komev na dedanu na komev* surge de la garganta-volcán del hombre estrangulado por la burguesía. "Todo órgano es un parásito", "La realidad no está aún construida porque los órganos verdaderos del cuerpo humano no fueron todavía

creados". Su cuerpo sin cabeza, sin brazos, sin pene, sin hígado, sin Saber Absoluto, sin eje, átomos que piensan y se horrorizan de otros átomos cuyos gritos pueden enloquecemos. La locura es un esfínter que descarga mierda. En la muralla de un dique con inmensas cantidades de mierda se abrió una fisura por donde estallará la civilización de la mierda. Artaud hizo en vida, en came y huesos, en sensibilidad, su revolución (¿cómo llamarla?) y lo dijo, las palabras lo usaron para salir, pobres, obscenas, deslumbrantes, hirientes, podridas, tripas de palabras, palabras que volvían al sonido y renacían del sonido, del bramido, del hipo agónico de ese puñado de carne rehaciéndose en otro cuerpo ante nuestros ojos de espectadores. Artaud, *la locura*, dice que debemos dejar de ser espectadores y que para eso hay que arrancar el trozo podrido, el "yo", y que toda su guerra individual es una guerra social, que adentro, en arterias, en tendones y glándulas, transcurren carnicerías tan grandes como las de afuera, y que en su nuevo estado no hay adentro ni afuera, por eso agregamos, como dice Bataille, que son hombres de la verdad, que en ellos la verdad habla. No se trata, por otra parte, de "salvar" a Artaud de la locura, ya sea afirmándola o negándola, sino de un espacio donde los llamados locos y los llamados cuerdos deben destruirse para re–hacerse distintos. Paule Thévenin, resistiéndose al enjuague que quieren hacer con Artaud algunos personajes, dice con claridad: "La obra de Artaud trastorna. Trastoma porque destruye por su base todo un sistema de referencias, porque corroe la cultura específicamente occidental y se dedica a atacar el pensamiento y la sociedad pequeñoburguesa. Pensamiento que se defiende declarando insensatos, privados de sentido y por consiguiente incomprensibles, sus últimos textos. Sociedad que busca preservarse y mantenerse relegándolos al catálogo de las obras de alienados después de haber tenido la precaución de encerrarlo, a él, durante nueve años en asilos para poder así decirle loco cómodamente". Se sabe que "la estructura fundamental de la locura está inscripta en la naturaleza misma del hombre", que nuestra sociedad nunca se ha pensado más profundamente que en sus locos, ¿entonces?

Alberto Drazul